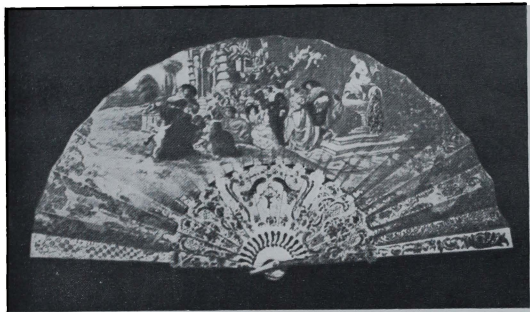


Solera y belleza de los abanicos españoles



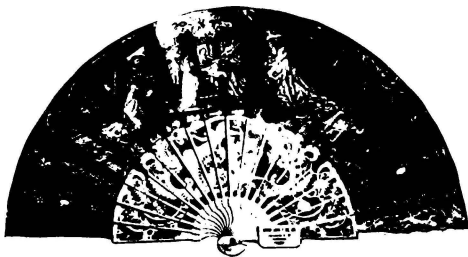
España es, sin duda alguna, el país que a partir del Renacimiento ofrece mayor número de referencias literarias y gráficas al uso del abanico, que se considera en el mundo entero como complemento indispensable del atavío de las damas españolas. Sin embargo, el origen del abanico no tiene nada que ver con la vanidad femenina, ya que en sus principios fué únicamente un objeto del culto, llamado **flahellum**. Durante la alta Edad media, esta clase de abanicos litúrgicos se utilizaban tanto por la Iglesia oriental como por la romana para ahuyentar moscas y mosquitos durante la consagración. De esta clase de abanicos se han conservado algunos ejemplares en Europa, entre los que se encuentran el llamado de la reina Teodelinda, perteneciente al tesoro de la catedral de Monza; el del Museo Bargello, de Florencia, y el de la colección Spitzer, del siglo XV. Todos estos ejemplares están constituidos por un largo mango de marfil trabajado o de madera, con una hoja de pergamino pintado, plegada de modo que al abrirlo adopta forma a circular. Este modelo, conocido por el nombre de **abanico de rueda**, procede de España, según la mayoría de los historiadores, y se ha conservado a través de los siglos, aunque sus períodos de uso hayan sido intermitentes.

Se supone, en general, que se debe a las Cruzadas el que la mujer utilizase el abanico, prestándole un carácter civil. En cuanto a España, el mismo contacto con

árabes, explica el hecho de que el uso del abanico haya sido mucho más corriente que en los demás países europeos y anterior. El códice de Azagra, en el cual se encuentran unos versos del arcipreste Cipriano de Córdoba relativos al abanico, demuestra que su uso civil era frecuente desde el siglo IX. Probablemente, esta costumbre se tomaría de los musulmanes de Córdoba, entonces centro de la vida culta de la Península.

Un documento gráfico de gran interés que prueba igualmente el uso civil del abanico es la famosa arqueta de marfil que se conserva en la catedral de Pamplona, procedente asimismo del taller de eboraria de Córdoba. Esta

arqueta fué hecha en 1005 para el hijo de Almanzor, y su decoración presenta medallones con personajes sentados en tertulia, uno de los cuales va acompañado de dos servidores con espantamoscas y abanico, perteneciente al llamado tipo de "bandera". Ello demuestra que el uso del abanico en España es mucho más antiguo de lo que suponen los historiadores extranjeros al relacionarlo con las Cruzadas. La arqueta de Pamplona no constituye tampoco un documento aislado, puesto que la misma clase de decoraciones se encuentran en otros ejemplares. Como el origen del abanico "civil" es, indudablemente, oriental, resulta probable que fuera importado en España por los árabes, que sucedieron desde el siglo VII a los bizantinos en el comercio con China.



Paisajes españoles

